

El Humanismo catalán

Julia Butiñá Jiménez
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Para tratar, aunque resumidamente, de un movimiento literario hay que atender por lo menos a dos aspectos: su carácter y las etapas en que tiene vigencia, con especial atención hacia los extremos, donde inicia y donde acaba.¹ Además, en el caso del Humanismo catalán –el de la Corona de Aragón–, hay que referirse a su discusión científica.

Para las características de este movimiento en las letras catalanas vamos a partir de Batllori, que es quien las ha estudiado más recientemente y cuya opinión interesa muy en especial por su amplio enfoque cultural, el más adecuado para el movimiento humanista (3-21, 41-59). Batllori parte de estudios que formulan síntesis, advirtiendo que la teoría de Hvizinga no se puede aplicar a toda Europa.² La principal nota que apunta el historiador de la cultura en este enclave es la transición sin brusquedades, pues se percibe “una clara diferència respecte a l’Edat Mitjana, i àdhuc una certa fractura, però no total” (8); así, a pesar del talante renovador –escandalizador a veces, pero siempre moralista– de estos humanistas, señala que no rompen con el mundo teocéntrico ni con la tradición cristiana.

Recoge también Batllori el interés por las figuras mixtas o de transición –como puede serlo Eiximenis–, frecuentes en las distintas literaturas del Cuatrocientos. Las ideas sociopolíticas de este autor han sido resaltadas por estudiosos de ámbitos muy distintos, como Maravall, a quien cita el erudito jesuita, o bien Martín y Uña. Es muy agudo el estilete con que Batllori perfila a estas figuras de tránsito:³ a fray Antoni Canals lo define como parcialmente humanista y plenamente espiritual; a Felip de Malla como un escritor espiritual humanista; al mismo Eiximenis como un prerrenacentista político, al margen del prehumanismo; y al pensador Ramón Sibiuda, ya en el siglo XVI, como una figura más bien prerrenacentista que humanista.

En los inicios de la introducción del Humanismo, destaca este autor en el Mediterráneo como centro de interés el entorno del rey Pedro el Ceremonioso y del infante Juan, en la Corona catalanoaragonesa, pendientes ya del helenismo de la corte de Aviñón; y, ya en el siglo XV, el de historiografía renacentista que se forja en Roma en tiempos de los Borja. Desde una vasta panorámica trata también de los juristas, que en ese siglo introdujeron muchas ideas políticas renacentistas, procedentes de Bolonia.

¹ En el estudio de Gutiérrez Carbajo sobre periodizaciones (34-38), se trata de los movimientos como conceptos móviles, de difícil precisión en las zonas limítrofes con otros, por el hecho de influir un cúmulo de procesos culturales.

² El vitalismo de un *Tirant lo Blanch* o bien la fina e innovadora percepción de un Bernat Metge –en los orígenes del cambio; es decir, “il primo seculo dell’umanismo”–, permiten distinguir el auténtico aire renovador del que, por moderno que pareciera, estaba más cerca de un proceso natural de languidecer (Butiñá 2001b, 517).

³ La que da de Metge, como hombre de transición: “Al bell mig de l’edat mitjana cristiano-averroista i la crítica filosòfica renaixentista” (48), corresponde plenamente a la dinámica humanista.

En el mismo Quinientos valora también la convivencia con humanistas de la Corona castellana en la corte napolitana de Alfonso V el Magnánimo.

Batllori se muestra tajante en cuanto al carácter humanista de *Lo somni* de Metge (Butiñá en prensa a), a causa de la temática del libro I, la inmortalidad del alma, preocupación que Di Napoli suscribe como central para toda la filosofía del Renacimiento y por cuyo tratamiento Metge se define como un epicúreo y un escéptico, pero no como anticristiano. Por otro lado, si la autonomía en el enfoque de las fuentes de la *christianitas* hacen de ésta una obra humanista, a causa del triunfo de la *humanitas* considera que podría verse incluso como prerrenacentista. Son renacentistas ya, sin embargo, los temas del diálogo *Los col·loquis de la insigne ciutat de Tortosa* (ca. 1557) de Cristòfor Despuig.

Uno de los ángulos de observación insistentes en Batllori es la influencia de Lull, a quien empieza calificando de escolástico independiente y cuyo influjo rastrea en los siglos siguientes, pues el lulismo europeo se mantiene, entre otros motivos, por su idea de la unidad de las ciencias. Además, su persistencia desde nuestro ámbito de atención quizás haya que tenerla en cuenta también ante la nota señalada del no-rupturismo del movimiento humanista en estas latitudes, dado que a Lull, pensador de acendrado cristianismo, lo definen, junto con el sello crítico y reformista, el talante dialogador; y éste, con la filosofía amorosa, dejan fuerte huella en Bernat Metge.⁴

Típicamente humanista es el cardenal Margarit, obispo de Gerona (1484), como bien refleja su visión humanística de la Hispania clásica; de su época, pero más próximo al medioevo, a pesar de dedicar biografías a los escritores de su tiempo en *De uiris illustribus catalanis* o de preocuparse por cuestiones lingüísticas, cita a Pere Miquel Carbonell.⁵ Dedicada después amplia atención a Juan Luis Vives, quien, dada su adscripción europea, ha sido estudiado generalmente al margen de estas letras; en su recorrido cultural por esta Corona se refiere finalmente a dos figuras aragonesas, al médico heterodoxo Miguel Servet y al historiador Jerónimo Zurita.

La influencia de Vives y Servet en Europa lleva a Batllori a prolongar el último período del Humanismo catalán hasta los dos primeros Habsburgo (hasta 1598), a pesar de ser de decadencia para estas letras. Pero a grandes rasgos sostiene la división tradicional que estableció Rubió i Lluch, desde los últimos tiempos de Pedro el Ceremonioso hasta la muerte de Fernando I, el primer Trastámara (1416), al que siguen el reinado del Magnánimo (hasta 1458, en que fallece) y la época de Juan II y Fernando el Católico (hasta 1516). Desde un ángulo meramente filológico –legitimado al ser éste el motor del movimiento– expuse esos escalones resaltando las ciudades que aglutina cada etapa,⁶ agrupación que nos servirá para guiarnos aquí más resumidamente aún.

⁴ Butiñá en prensa b. La influencia luliana en Metge fue advertida por J. Rubió i Lluch y defendida por Riquer en 1933.

⁵ Autor a quien recientemente Badia i Margarit ha adjudicado la autoría de las *Regles d'esquivar vocables*, como expone en la misma edición.

⁶ En Butiñá 2002c, dibujé esos tres momentos sobre los núcleos urbanos de Barcelona, Nápoles y Valencia, que sucesivamente coinciden con aquella división cronológica; sus entornos cortesanos o

En el círculo de la Cancillería real barcelonesa hay constancia de que se conoce a Petrarca y a Boccaccio en los dos últimos decenios del siglo XIV, así como en este período se intensifica la labor traductora, en la que se ha destacado por sus criterios de exigencia de rigor a Ferrer Sayol, traductor de Paladio (1381). Muy minoritarios pero muy sensibilizados debieron ser los círculos que acogían las nuevas ideas, cuando tanto angustiaba a algunos, como el dominico Canals, tener un control efectivo del asunto (Riquer 1964, 450) y, sobre todo, cuando se dio una figura como Bernat Metge; es decir, cuando sencillamente había quienes podían entender su muy alta producción, la cual además se veía obligado a dar en clave de clandestinidad.

Metge nos obliga a situarnos en la vanguardia del movimiento, puesto que él mismo se coloca frente a Petrarca, mostrando plena asimilación de su proyecto, pero ejerciendo a la vez hacia él una fuerte contestación en el plano moral. Ambos aspectos se pueden valorar en el *Griselda* –que traduce el *Griseldis* al catalán y lo enmarca asimismo entre dos cartas–, si bien es sobre todo en el diálogo *Lo somni* (1399) donde se hace patente (Butiñá 2002 a y b). El gran e insigne humanista Bernat Metge,⁷ además de una obra literaria de alta elocuencia, nos deja en esta última obra, en lengua catalana, unos contenidos filosófico-morales por los que se le ha calificado como el primer filósofo laico de la Península (Batllori 46-48). Ello nos lleva a considerar este Humanismo, ya desde momento tan inicial, como un fenómeno complejo de carácter antropocéntrico y no desde un estrecho planteamiento filológico; así como también desde una amplitud lingüística que no excluye del signo humanista la creación literaria no escrita en latín, al igual que ocurrirá más tarde en las otras literaturas (Bullock 44).

Lo somni, como diálogo platónico-ciceroniano (Riquer 1964, 422; Butiñá 2004b), se sitúa en la mejor tradición clasicizante. Partiendo de una charla muy natural, entre Metge y el rey Juan –el amigo fallecido recientemente (1396)–, y tras el recuerdo del *De Republica* y el *De amicitia* del latino, el autor se pronunciará a favor de la inmortalidad, siguiendo la racionalidad a través de un estricto planteamiento filosófico en el que armonizan las distintas tradiciones –muy especialmente la clásica y la cristiana–. En los dos últimos libros (III y IV) la conversación la mantiene con los personajes alegóricos que acompañan al rey, Orfeo y Tiresias, cuya vida explican según las *Metamorfosis* de Ovidio; en estos libros finales deja asentada –en

cancillerescos actúan como focos culturales, reflejándose el nuevo espíritu a través de los textos literarios. Como fechas que actúen como referentes tenemos la de 1380 –ya señalada por los lingüistas– para Barcelona como momento inicial, con final del período en 1413, muerte de Bernat Metge. El dominio napolitano de Alfonso el Magnánimo señala el principio de un segundo momento, en 1442, hasta su muerte; si bien ésta no supone un corte en cuanto a la producción. Y para la prolífica producción de Valencia tomamos, simbólicamente, los extremos de la redacción y edición de una obra emblemática, el *Tirant lo Blanch*, es decir, 1460 y 1490. Desde la historia de la cultura trata ampliamente de los dos últimos momentos E. Duran (2004, 40-41, 381-97 *et passim*), aunque sin distinguirlos como etapas del movimiento humanista sino como el primer paso hacia el Renacimiento. (Trato de esta distinción en *Sobre els orígens de la novel·la*, “Revista de Llengües i Literatures Catalana, Gallega y Vasca” X (2005): 25-42).

⁷ Así lo denominó Martín de Riquer en su *laudatio* a la investidura de Honoris Causa a Miguel Batllori por parte de once Universidades del ámbito catalán que aún no le habían otorgado esa distinción, el 23 de mayo de 2002. Remitimos como fundamentales al estudio y edición riquerianos (1959).

congruencia con los dos primeros– una filosofía moral de sello ovidiano y profundamente cristiana, que supone un fuerte rechazo de la moralidad de signo misógino y medievalizante que había hecho suya y difundido Petrarca, influyendo en Boccaccio. Para descifrar esta clave, como se anuncia en la misma obra, hay que atender a la lectura alegórica; es decir, trata a su texto al modo de los textos teológicos, según la elevación boccacciana de las letras profanas.⁸

Tanto los criterios del terreno filosófico como los del ético los afronta el autor con una modernidad e independencia de espíritu sorprendentes, bajo claros postulados de agnosticismo y libertad de conciencia. Todo ello se manifiesta, por medio de una composición de equilibrada arquitectura, pero sobre todo tras un rico entramado de fuentes ocultas que las diferentes lecturas –desde el humanista Ferran Valentí, quien las señala en el prólogo de su traducción de las *Paradoxa* ciceronianas, hasta los críticos de nuestros días– van haciendo aflorar.⁹

El entorno humanista del Magnánimo ha sido bien estudiado por su creación en lengua latina;¹⁰ en catalán, destaca la que sería la siguiente gran obra de creación y con la que se inaugura el género de la novela caballeresca: el *Curial e Güelfa*, obra muy próxima al *Tirant lo Blanch* pero mucho menos conocida.¹¹ Comienza aquella novela con la huella de Petrarca en el prólogo,¹² que será el nervio doctrinal, si bien la obra encierra también una corrección al maestro, quien condenaba el amor humano como contrario al divino y como pasión distorsionadora; aquí se cierran las peripecias de los héroes con la consecución de su amor matrimonial, concebido como virtud.¹³ Esto

⁸ Desarrollo este aspecto en Butiñá 2004c.

⁹ En el hipotexto –cuadro esquematizado o mapa de las fuentes que presento en Butiñá 2002a, 500-03 y en www.liceus.com se recogen las propuestas hasta la actualidad; cabe añadir que no se aprecia disensión al respecto en los estudios más recientes de Metge (Badia et al.), donde se ratifican las obras y autores claves que he propuesto desde hace un decenio como fuentes clandestinas, en particular san Agustín, *De senectute* y *De remediis* (véase Butiñá 2002a, 12-13 y Butiñá 2002b, 86).

¹⁰ En el repertorio bio-bibliográfico de Villalonga se reúnen hasta 64 autores. Véase también Jerónimo Miguel: *La corte napolitana del Magnánimo*. Jordi de Sant Jordi en www.liceus.com.

¹¹ La obra es anónima, si bien he presentado una hipótesis de autoría, que no ha sido discutida; desde sus inicios hasta la actualidad ha predominado la tendencia a vincularla a esta corte napolitana.

¹² Al reconocimiento que hizo Rico de las *Familiars* (89-90) he añadido el eco del *De remediis* en la frase inicial (Butiñá 2001a, 31-37; Butiñá 2004b).

¹³ Esta línea profunda, que no obstaculiza una lectura fluída, es perceptible en detalles como la superioridad en belleza de la protagonista, que descuella sobre las otras mujeres por haberse esforzado en virtud: “La Güelfa fonch meravellosament vestida e ornada de tants e tan preciosos joyells, que tot lo món stava torbat. Resplandia la bellesa d’aquella senyora sobre quantes eren” (Aramon i Serra III, 248), lo cual se rubrica con un fragmento del Avemaría pronunciado por su contrincante (“Benedicta tu in mulieribus”, *ib.* 249). Y si esto puede parecer común, hay otros puntos muy exclusivos, como la valoración de hechos como el suicidio (aquí, la verdadera heroína en amor se quita la vida de modo ejemplar, al igual que en obras de nuestros días (por ejemplo, en la película *Crónica de accidentes amorosos*, 1984, de Andrzej Wajda; si en la obra medieval es símbolo máximo de virtud amorosa y la suicida aparece cristianizada, en la actual recuerda el acto sagrado de la comunión). El hecho es que, a la sombra del cristianismo, se absorben los postulados clasicistas, que abarcan desde aspectos concretos relativos a la naturalidad o el erotismo hasta al concepto de lo virtuoso.

culmina en la escena final de la boda de los protagonistas sobre la que se proyecta la sombra del *Somnium Scipionis* (Butiñá 2001a, 120-27).

Los personajes se adecúan ya a una sociedad culturalista –la cual responde bien a análisis desde enfoques de estudio puntuales, como el de la conciencia lingüística–,¹⁴ pero dentro aún de los códigos de la caballería, de modo que se nos retrata fielmente al caballero humanista de armas y letras. Observemos cómo, en cuanto Curial se convierte –tras un sermón mitológico–, se dedica afanosamente a buscar libros y al estudio, “segons havia acostumat, tenint per perdut aquell temps que sens estudi havia viscut” (Aramon III, 179). Y los consejos de su mentor se fundan en el conocimiento de él mismo y en el agradecimiento, con recuerdo de autores clásicos y en oposición al sermón que le propina un fraile, anclado en los conceptos de culpa, castigo y pecado.

Pero los rasgos de emulación de la Antigüedad y el hedonismo están más acentuados en la siguiente novela caballescica, el *Tirant lo Blanch*, vinculada al próximo círculo literario, Valencia.¹⁵ También son perceptibles esos rasgos en la poesía de Ausiàs March, en cuyo entorno hallamos un apretado conjunto de poetas y cuya obra, al igual que la de Martorell, será bien recibida entre los humanistas de la Corona de Castilla en el siglo siguiente. Hay que añadir también en el círculo valenciano la producción dramática y una variada aportación prosística, en la que se incluye la novela en tetrasílabos *Lo Spill* de Jaume Roig, biográfica y de tintas negras, así como diversas obras de espiritualidad, que hacen del último el momento más fértil.¹⁶

Ahora bien, estas obras no son tan claramente humanistas como las anteriores y, aunque presenten una apariencia mucho más classicista, el signo medievalizante se nos abre con frecuencia como un interrogante;¹⁷ así ocurre con Joan Roís de Corella, quien de hecho sólo ha asimilado las técnicas, motivos y lenguaje humanistas, pero no sus contenidos en profundidad, por lo que sus obras se asemejan más bien a los frutos de un tardío renacentismo. Esta complejidad hace que, a pesar de los abundantes estudios actuales, estemos lejos aún no sólo de trazar un balance general de esta última etapa, sino que incluso una obra como el *Tirant* sea en última instancia todavía un enigma (Wittlin 54).

Tras la etapa valenciana, se da un brusco desnivel creativo, alrededor de cuyas causas se ha discutido mucho; en una reciente propuesta,¹⁸ achaco el descenso a la incompreensión del fenómeno humanista, que hasta entonces había propiciado frutos literarios tan notables: se había rehabilitado un género classicista como el diálogo y se había renovado la poesía, así como había tenido lugar al nacimiento de géneros nuevos, como la novela, que absorbe el bagaje narrativo románico en una unidad

¹⁴ Remito a mi trabajo Butiñá 1996, cuyos datos han sido editados también en Martinell et al.

¹⁵ Aunque la bibliografía sobre esta novela ha sido abundantísima, especialmente desde su quinto centenario, destacamos los últimos libros de Riquer (1990 y 1992).

¹⁶ Una gradación de las ideas por parte de los teólogos en las obras de estas letras puede verse en Rubio.

¹⁷ Apliqué una posible doble lectura de un poema de March, según ópticas opuestas, a raíz de la interpretación del vocablo ‘Fortuna’ (2003).

¹⁸ Tengo que remitir a mi trabajo 2004d.

superior. Este planteamiento se puede ilustrar con una comparación muy simple con otra literatura: si en las letras italianas se hubiera dado el olvido, desconocimiento o desinterés hacia la obra de sus grandes autores trecentistas –como aquí se dio de hecho debido a una serie de coyunturas sociológicas de amplio espectro–, habría ocurrido algo parecido, es decir, serían obras difíciles de entender y, más aún, de ordenar o catalogar. Sin embargo, en nuestro ámbito de estudio, los negadores del Humanismo llegan, por ejemplo, a excluir a un autor como Metge de todo talante humanista en las obras en que se burla de géneros medievalizantes (el *Sermó* o el debate del *Libre de Fortuna e Prudència*) y sólo se reconoce ciertos rasgos formales pero no en profundidad en las clasicistas (*Lo somni*). Mientras que el talante es el mismo (Garin 52), que se manifiesta de modo distinto en las obras de ruptura frente a lo viejo, donde aparecen acentuadas las sombras medievales, y en las ya humanísticas, que se abren a lo nuevo.

Por ello, el estudio del Humanismo en estas letras ofrece un rico caudal, tanto por lo temprano y prístino como por dar cauce al nacimiento de géneros, sea renovados sea innovadores, que eran lógico resultado de una nueva relación de oferta y demanda literaria. Es decir, si la síntesis de cristianismo y Antigüedad generó una visión del hombre más completa, inquieta y plural, dinámica y fértil, de ello nos ofrecen buen testimonio estas bellas obras de creación en lengua catalana;¹⁹ y si pudieron darse fue gracias a que hubo una audiencia que los entendía, aun en medio del peligro y la adversidad. Ahora bien, la comprensión posterior no puede alterar su valor a causa de lo que sólo afecta a su vida literaria; al igual que la nota de no-continuidad, al no florecer a continuación en un Renacimiento esplendente, no implica merma alguna en los textos conservados, sino que tan sólo está indicando que es una literatura más fecunda en el Humanismo prerrenacentista que en el renacentista.

Por otro lado, el hecho de la falta de mantenimiento de un auge literario –debido a la lejanía por parte de una élite, al decaimiento social y demográfico a causa de las guerras y epidemias, etc.– ha influido en ver el movimiento en estas letras como un espejismo, por lo que posiblemente lleve todavía un tiempo la recuperación del estudio que lo contemple con normalidad, a pesar de sus altibajos o vaivenes, como sucede en otras literaturas (de la castellana a la polaca, por ejemplo).²⁰ Hay que añadir, sin embargo, que la tradición filológica catalana fundamenta la entidad de este Humanismo y que, dado que al planteamiento de Batllori se suma el de Riquer –firme

¹⁹ Podríamos aplicar aquí una comparación con otra expresión artística para valorar la aportación principal de un Metge, puesto que, si la *Escuela de Atenas* de Rafael consiste en dejarnos armonizadas las tradiciones, tenemos una explicación anterior, pero sobre todo muy detallada, en *Lo somni*.

²⁰ Si se compara con el campo filosófico, se observa que no se da tampoco una continuidad nítida y se perciben altibajos en las notas definidoras; en rigor, no hay una filosofía –sea española, sea francesa– con anterioridad al siglo XVII, sino sólo pensadores. Por lo que no tiene justificación, ni frente a otras materias ni frente a otras literaturas, obviar la denominación. Este período en las letras catalanas debe denominarse igual que el de los grandes trecentistas italianos, dada su estrecha vinculación a los mismos.

respecto al representante principal, Bernat Metge–, nos asentamos en estos sólidos pilares, al margen de la reciente corriente contraria al mismo (Hauf 52).²¹

Cabe por último abrir algunas reflexiones que sitúen o relacionen esta discutida pero sobre todo desconocida parcela del Humanismo. Así, cabe observar que el carácter temprano de la recepción del movimiento en esta Corona origina un hecho paradójico (Batllori 267), puesto que el Humanismo del siglo XVI, en que intervienen ya las Universidades, no provendrá de aquél sino de dos influencias exteriores: Nebrija y Erasmo. Además del carácter precoz, hay que resaltar la pureza de los rasgos en la obra de Metge y, por otro lado, pero no separado de ello, la ascendencia de Llull.²² Asimismo hay que destacar otras notas que a su vez se reconocen en el Humanismo hispánico:²³ que se percibe la sintomatología renovadora en obras en lengua vulgar, frente a la generalizada latina propia de estos comienzos; y que incide generalmente en obras de creación y no en tratados teóricos, así como se manifiesta en individualidades y en círculos muy minoritarios.²⁴

Recordemos, sin embargo, que estas reflexiones parten de considerar al Humanismo como un fenómeno cultural de resonancia plural, por lo que estas notas, que atienden a un ángulo, visto desde un ángulo, no tienen más aspiración que la de poder servir para insertarse en concepciones más amplias, a fin de contribuir a recomponer perspectivas más generales, como la hispánica o bien la occidental.²⁵

²¹ En Butiñá (2004d) doy respuesta a los condicionantes que desde el campo filosófico formulaba Puig i Oliver a fin de poder avalar el reconocimiento del Humanismo en las letras catalanas en el paso del siglo XIV al XV. De todos modos, la presión contraria ha sido tal que incluso los estudiosos que enfocan hoy a los representantes del Humanismo catalán, en sentido amplio (no sólo “d’erudits, de llatinistes, sinó també d’impressors i de poetes”, Duran 382), no incluyen a los autores en prosa; con lo cual se excluyen de este movimiento obras tan principales como el *Tirant* o el diálogo *Lo somni*. Por otro lado, la falta de consenso interno incide en la negación del Humanismo hispánico por parte de los estudiosos de otras áreas científicas, quienes lógicamente no han tenido normalmente acceso a estas obras en catalán, por ende poco traducidas ni estudiadas.

²² Martínez Gómez en sus “Apéndices” al capítulo sobre el *Pensamiento tradicional*, antes de entrar en la época titulada *Pensamiento moderno*, tiene dos apartados: *Decadencia escolástica* y *Lulismo*, que comienzan así: “No hay una caída vertical” (404); “Llull ha tenido la fortuna de encontrar en todos los tiempos espíritus prendados de las maravillas de su *Arte*” (406). Ambos aspectos los hemos comentado ya y nos inclinan a dibujar un conjunto hispánico, que incluya estos dos factores, el no-rupturismo en el paso de una época a otra y la vigencia luliana.

²³ Batllori analiza los rasgos comunes en el tratamiento de las innovaciones humanistas de un modo más amplio, dentro del contexto general de nuestra península (27-109).

²⁴ En cierto modo algunos de estos rasgos se dieron también en la península italiana, donde el carácter humanista depende asimismo principalmente de las actitudes o del modo de tratamiento por encima de los mismos resultados y donde, al fin y al cabo, salvando las distancias, también se trataba de un movimiento restringido o aristocrático.

²⁵ La conexión simplemente de las tres literaturas a las que nos hemos referido lleva a dibujar líneas sumamente interesantes, pues en el siglo XIV el movimiento pasa del área italiana a la catalana; en el XV conviven humanistas catalanes y castellanos –puntualmente en Nápoles–, mientras que se afianza luego firmemente en las letras españolas en el XVI, desde donde lo recibirá nuevamente las letras catalanas.

Obras citadas

- Aramon i Serra, R., ed. *Curial e Güelfa*. Barcelona: Els Nostres Clàssics, 1933.
- Badia, Lola, M. Cabré, y S. Martí, coords. *Actes del III Col·loqui “Problemes i Mètodes de Literatura Catalana Antiga”*: *Literatura i cultura a la Corona d’Aragó*. Barcelona: Publicacions de la Abadía de Montserrat, 2002.
- Batlloori, Miquel. *Obra completa. V. De l’Humanisme i del Renaixement*. Valencia: Tres i Quatre, Valencia 1995.
- Bullock, Alan. *La tradición humanista en Occidente*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- Butiñá, Julia. “La conciencia lingüística en las letras catalanas de la Edad Media: del campo histórico y del filosófico a la ficción”. Eds. E. Martinell y M. Cruz. *La conciencia lingüística en Europa. Testimonios de situaciones de convivencia de lenguas (ss. XII-XVIII)*. Barcelona: PPU, 1996. 79-134.
- . *Tras los orígenes del Humanismo: El “Curial e Güelfa”*. Madrid: UNED, 2001a. Puede consultarse en www.uned.es/453196.
- . “La proyección de Boccaccio en las letras catalanas de la Edad Media”. Ed. María Hernández Esteban. *La recepción de Boccaccio en España. Actas del Seminario Internacional Complutense 18-20 de octubre de 2000*. Madrid: Servicio de Publicaciones, Universidad Complutense, 2001b. 497-533.
- . *En los orígenes del Humanismo: Bernat Metge*. Madrid: UNED, 2002a. Puede consultarse en www.uned.es/453196.
- . *Del Griselda català al castellà*. Minor 7. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 2002b. Puede consultarse en www.uned.es/453196.
- . “Barcelona, Nápoles y Valencia: tres momentos del Humanismo en la Corona de Aragón, en Historia y poética de la ciudad. Estudio sobre las ciudades de la Península Ibérica”. *Revista de Filología Románica* 3 (2002c): 81-98.
- . “Ausiàs March, “Veles e vents han mos desigs complir”: March, medieval i/o humanista”. *Lectures de literatura catalana a Madrid. Quinze lliçons del seminari al Centre Cultural Blanquerna (1997-2002)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2003. 191-206.
- . La recepción del Humanismo (del siglo XIV al XV); Bernat Metge: el diálogo de “Lo somni”, La primera novela caballeresca: el “Curial e Güelfa”. 2004a. www.Liceus.com.
- , trad. e intr. Bernat Metge. *Lo somni*. Anónimo. *Curial e Güelfa*. 2004b. www.ivitra.ua.es.
- . “Algunas consideraciones sobre poética medieval en el humanismo catalán: Bernat Metge y el “Curial e Güelfa””. *Revista de poética medieval* 12 (2004c): 11-52.
- . “Sobre el Humanismo catalán y las periodizaciones”. *Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca* 9 (2004d): 251-78.
- . “Petrarca en las letras catalanas del siglo XIV”. *eHumanista* 6. En prensa a.
- . “El diálogo en Lull y en Metge”. Coords. A. August Zarebska, J. Butiñá y J. Ziarkovska. *Estudios Hispánicos* 12, *Miscelánea de Literatura española y*

- comparada. Homenaje a Roberto Mansberger Amorós*. Wrocław: Universidad de Wrocław, en prensa b.
- Carbonell, Pere Miquel. Ed. Antonio M. Badia i Margarit. *Les Regles d'esquivar vocables i "la qüestió de la llengua."* Biblioteca Filològica XXXVIII. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1999.
- Duran, Eulàlia. *Estudis sobre la cultura catalana al Renaixement*. València: 3 i 4 Edicion, Eliseu Climent, 2004.
- Garin, Eugenio. *El Renacimiento italiano*. Barcelona: Ariel, 1986.
- Gutiérrez Carbajo, Francisco. *Movimientos y Épocas Literarias*. Madrid: UNED, 2002.
- Hauf, Albert. "Sobre els estudis de tema medieval del pare Miquel Batllori, S. I". VV AA. *La saviesa de Batllori*. València: Saó, 2001. 37-56.
- Martín, José Luis. *La mujer y el caballero. Estudio y traducción de los textos de Francesc Eiximenis*. Barcelona: UP, 2003.
- Martínez Gómez, L. "Apéndices". Ed. Johannes Hirschberger. *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Herder, 1965.
- Martinell Gifre, Emma, Mar Cruz Piñol, y Rosa Ribas Moliné, eds. *Corpus de testimonios de convivencia lingüística (ss.XII-XVIII)*. Kassel: Reichenberg, 2000.
- Miguel, Jerónimo. *La corte napolitana del Magnánimo. Jordi de Sant Jordi*. www.liceua.com.
- Napoli, Giovanni Di. *L'immortalità dell'anima nel Rinascimento*. Turín: Società Editrice Internazionale, 1963.
- Rico, Francisco. *Primera cuarentena y tratado general de literatura*. Barcelona: Quaderns Crema, 1982.
- Riquer, Martín. de. "Notes sobre Bernat Metge". *Estudis Universitaris Catalans* 18 (1933): 105-12.
- . *Obras de Bernat Metge*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1959.
- . *Història de la Literatura Catalana*. Barcelona: Ariel, 1964.
- . *Aproximació al Tirant lo Blanc*. Barcelona: Quaderns Crema, 1990.
- . *Tirant lo Blanch, novela de historia y de ficción*. Barcelona: Sirmio, 1992.
- Rubio, Josep-Enric. *La literatura doctrinal y de espiritualidad*. 2005. www.Liceus.com.
- Rubió i Lluch, Antoni. "Joan I humanista i el primer període de l'humanisme català". *Estudis Universitaris Catalans* X (1917-18): 1-117.
- Uña, Agustín. "Eiximenis: moral y moralidad en la gestión pública". *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 22 (1995): 51-68.
- Villalonga, Mariàngela. *La literatura llatina a Catalunya al segle XV*. Barcelona: Publicacions de la Abadía de Montserrat, 1993.
- Wittlin, Curt. "L'antiga traducció catalana anònima de la "Letra de Reials costums" de Petrarca i el capítol 143 del "Tirant lo Blanc". *Miscel·lània Giuseppe Tavani* 3 Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002. 37-64.